



En esta página: Albert Renger-Patzsch, *Die Welt ist Schön*, Munich, Kurt Wolff Verlag, 1928

Die Welt ist Schön

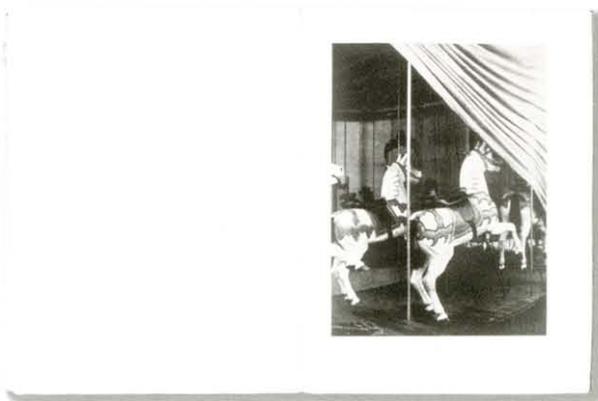
En marzo de 1992, durante la inauguración de la muestra *Manuel Álvarez Bravo, los años decisivos*, le pregunté al fotógrafo si en algún momento había conocido el libro de Albert Renger-Patzsch *Die Welt ist Schön*, ya que creía, desde ese entonces, que este había sido un libro esencial para él. Y sí, desde luego, que lo había conocido y me contó que lo había recibido de regalo de manos de Hugo Brehme cuando a éste se le quemó su estudio a principios de 1930. Me dijo que los bordes del libro se encontraban un tanto quemados y mojados, y el dato sobre el incendio del estudio de Brehme era verificable en la prensa de la época. Esta anécdota, de alguien que tenía una memoria prodigiosa, no la leí en ninguna entrevista que hubiera ofrecido Manuel Álvarez Bravo antes o después de esta fecha. Pero cuando se dio el deceso de éste, la periodista Carmen Garcia Bermejo desempolvó una vieja entrevista

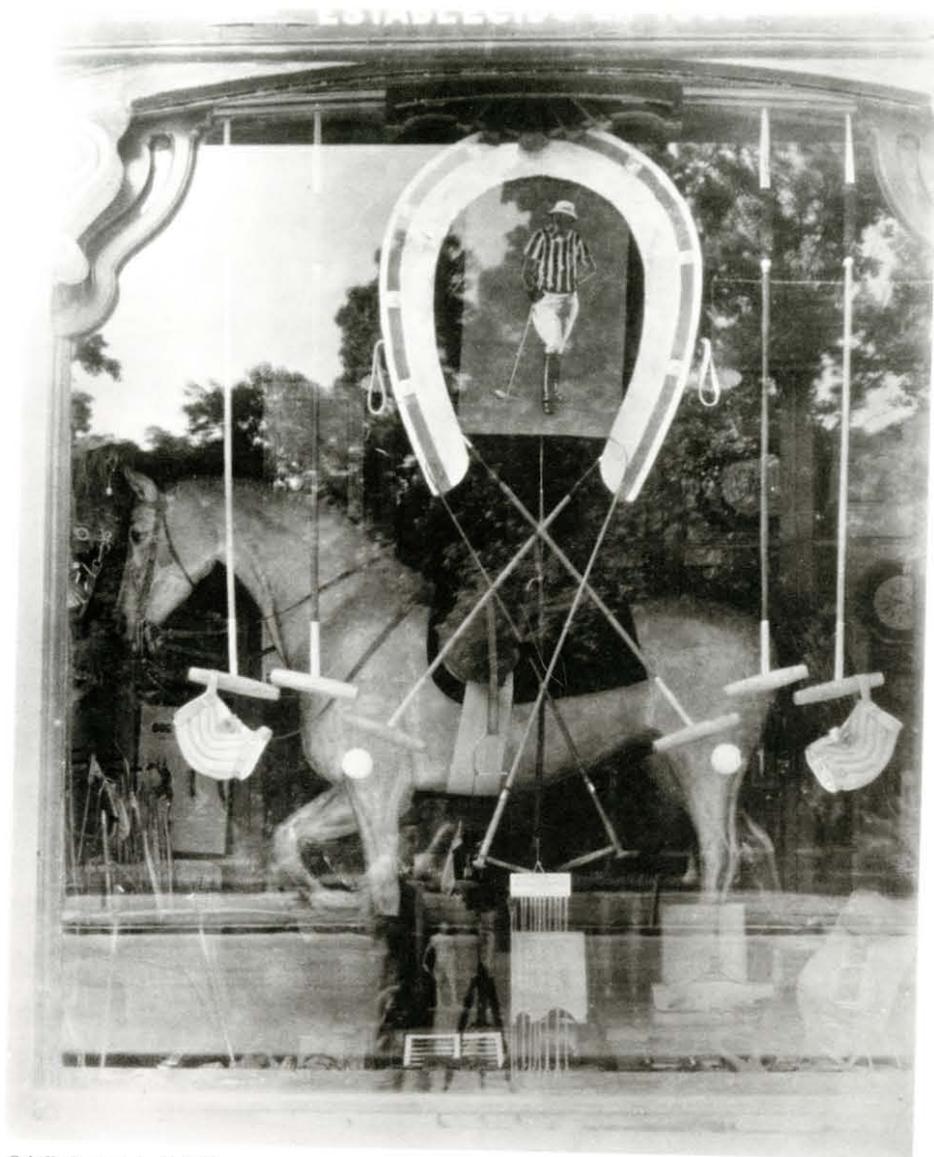
que el fotógrafo le había ofrecido en marzo de 1996. Y ahí le dijo:

...después me enviaron a Oaxaca a tomar imágenes y antes de irme le presté [a Hugo Brehme] un libro de un fotógrafo que a mí me había gustado mucho. Más tarde me enteré de que el estudio de Brehme se quemó; pero cuando regresé me dijo que al texto sólo se le habían chamuscado las hojas. (*El Financiero*, México, 21 de octubre de 2002).

Como quiera que haya sido, el libro de Renger-Patzsch fue un medio de contacto entre Brehme y Álvarez Bravo, además de que el tomo siempre se conservó en su biblioteca... con algunas hojas, si no quemadas, con las huellas de la humedad del tiempo.

[N. del ed.]





Caballo de aparador II, 1931